

Un día muy lejano, el Dios sin nombre decidió crear un mundo. Disponía de la tierra, agua y fuego. Con ellos creó un Universo compuesto por tres planos, en los cuales colocó a los demás dioses.

En el de arriba, al sol, a la luna, a las estrellas y a las cometas. Un poco más abajo, al relámpago, al trueno, al arco iris y todas las cosas que sólo tienen explicación divina. A este plano superior lo llamó Hana Pacha.

En el segundo plano, el de aquí, Kay Pacha, el Dios creador, puso a los humanos, a los animales y a las plantas, a todo lo vivo, incluidos los espíritus. En el tercer plano, el mundo inferior, Ucu Pacha, quedó el espacio reservado para los muertos.

Los tres planos estaban intercomunicados por vías muy especiales que daban acceso unos a los otros. Al de arriba por acceder el hijo del sol, el Inca o príncipe, el "Intinip churin" desde el interior se podía pasar al de aquí, a través de los que conductos naturales que se abrían hacia el exterior, por los que brotaban las aguas de la tierra, de las cuevas,

de las grietas y de los y de los volcanes.

El ciclo se cerraba con el hijo hacia arriba que partía del Ucu Pacha a través de una palanina, para que la penetraba los hombres y, en este mundo, dieran nacimiento al Imperio Inca. La humanidad, con sus fundadores Manco Capac y Mama Ocllo a la cabeza, podía dirigirse al mundo superior para comunicarse con los dioses.

